

DOSSIER TEMA 5

1. El nacionalismo italiano de Mazzini

"Somos un pueblo de 21 a 22 millones de hombres, conocidos desde tiempo inmemorial con un mismo nombre -el pueblo italiano-; vivimos entre los límites naturales más precisos que Dios haya trazado jamás -el mar y las montañas más altas de Europa-; hablamos la misma lengua,(...) tenemos las mismas creencias, las mismas costumbres y hábitos, (...) nos sentimos orgullosos del más glorioso pasado político, científico y artístico que se ha conocido en la historia europea (...). No tenemos ni bandera, ni nombre político, ni un puesto entre las naciones europeas (...) Estamos desmembrados en ocho Estados (...) independientes unos de otros, sin alianza, sin unidad de destino, sin relación organizada entre ellos (...). No existe libertad ni de prensa, ni de asociación, ni de palabra, (...); nada. Uno de estos Estados que comprende la cuarta parte de la península, pertenece a Austria: los otros padecen ciegamente su influencia."

Mazzini. "Italia, Austria y el Papa".

2. La unificación italiana

"El motor de la lucha partió del pequeño reino del Piamonte. Allí su rey Víctor Manuel y el primer ministro Cavour dirigieron la lucha contra Austria que ocupaba Lombardía y Venecia. Con apoyo de Francia derrotaron a Austria y la expulsaron de Lombardía (1859) y más tarde ésta se retira de Venecia (1866). Poco a poco muchos territorios se iban añadiendo a la causa italiana. Es de destacar la labor de Garibaldi, un aventurero que consiguió incorporar a la causa el reino de Nápoles y Sicilia en 1860. El último territorio que quedaba para completar la unidad eran los Estado Pontificios, gobernados por el Papa que se oponía a este proceso y estaba protegido por las tropas francesas. Cuando Napoleón III es derrotado por Alemania el Papa se queda solo y es el momento en el que las tropas de la Italia unida entran en Roma y hacen de ella la capital del Reino de Italia con Víctor Manuel II a la cabeza. Los territorios papales quedan reducidos a la Ciudad del Vaticano.

3. El nacionalismo alemán

"Todos los que hablan un mismo idioma (...) hállanse unidos entre sí desde el principio por un cúmulo de lazos invisibles (...) de modo que los hombres no forman una nación porque viven en este o el otro lado de una cordillera de montañas o un río, sino que viven juntos (...) porque primitivamente, y en virtud de leyes naturales de orden superior, formaban ya un pueblo. Así la nación alemana, gracias a poseer un idioma y una manera de pensar comunes, hallábase suficientemente unida y se distinguía con claridad de los demás pueblos de la vieja Europa..."

Fichte. "Discursos a la nación alemana, 1807".

4. La unificación alemana

Alemania permanecía fragmentada desde la Edad Media. Aunque de forma nominal se conocía a aquel territorio como el Sacro Imperio Romano Germánico, en la práctica era un mosaico de unos treinta y nueve estados independientes. De todos ellos dos tenían una mayor fuerza y extensión: Austria y Prusia. Uno de ellos sobraba. Prusia era mucho más fuerte y a la larga marginaría a Austria que quedaría fuera. Desde el punto de vista económico ya había desde 1834 una unión aduanera entre los distintos estados en una asociación llamada Zollverein.

La unificación se produjo a través de varias guerras. La primera de ellas fue la llamada Guerra de los Ducados por la que Prusia arrebató dos pequeños ducados a Dinamarca en 1864. La marginación de Austria del proceso se produjo tras la guerra entre Prusia y Austria en 1866. La Francia de Napoleón III veía con recelo una potencia unida tras el Rin, acostumbrada como estaba a influir en la zona, no estaba dispuesta a reconocer el crecimiento de Prusia y esto llevó a una guerra. Francia fue derrotada y se proclamaba el II Reich o Imperio Alemán con Guillermo I como emperador. Francia, además, perdía dos territorios que en un futuro serían fuente de conflicto por las ansias de revancha de Francia: Alsacia y Lorena que pasaban a Alemania.

5. El imperio colonial

“El periodo que estudiamos es una era en la que aparece un nuevo tipo de imperio, el imperio colonial. La supremacía económica y militar de los países capitalistas no había sufrido un desafío serio desde hacía mucho tiempo, pero entre finales del siglo XVIII y el último cuarto del siglo XIX no se había llevado a cabo intento alguno por convertir esa supremacía en una conquista, anexión y administración formales. Entre 1880 y 1914 ese intento se realizó y la mayor parte del mundo ajeno a Europa y al continente americano fue dividido formalmente en territorios que quedaron bajo el gobierno formal o bajo el dominio político informal de uno u otro de una serie de estados, fundamentalmente el Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, los Países Bajos, Bélgica, los Estados Unidos y Japón. Hasta cierto punto, las víctimas de ese proceso fueron los antiguos imperios preindustriales supervivientes de España y Portugal, el primero -pese a los intentos de extender el territorio bajo su control al noroeste de África- más que el segundo. Pero la supervivencia de los más importantes territorios portugueses en África (Angola y Mozambique), que sobrevivirían a otras colonias imperialistas, fue consecuencia, sobre todo, de la incapacidad de sus rivales modernos para ponerse de acuerdo sobre la manera de repartírselo. No hubo rivalidades del mismo tipo que permitieran salvar los restos del imperio español en América (Cuba, Puerto Rico) y en el Pacífico (Filipinas) de los Estados Unidos en 1898. Nominalmente, la mayor parte de los grandes imperios tradicionales de Asia se mantuvieron independientes, aunque las potencias occidentales establecieron en ellos «zonas de influencia» o incluso una administración directa que en algunos casos (como en el acuerdo anglorruso sobre Persia en 1907) cubrían todo el territorio. De hecho, se daba por sentada su indefensión militar y política. Si conservaron su independencia fue bien porque resultaban convenientes como estados-tapón (como ocurrió en Siam -la actual Tailandia-, que dividía

las zonas británica y francesa en el sureste asiático, o en Afganistán, que separaba al Reino Unido y Rusia), por la incapacidad de las potencias imperiales para acordar una fórmula para la división, o bien por su gran extensión. El único estado no europeo que resistió con éxito la conquista colonial formal fue Etiopía, que pudo mantener a raya a Italia, la más débil de las potencias imperiales”

Eric Hobsbawn, *La era del imperio, 1875-1914*. Madrid: Ed. Crítica, 2003, p. 66-67.

6. Factores que explican la expansión colonial

➔ Económicos:

Las naciones europeas necesitan dar salida a sus productos industriales y a sus capitales, y para ello precisan proteger sus mercados coloniales frente a la competencia.

➔ Político-Ideológicos:

Algunas conquistas no tienen un valor económico directo, sino que obedecen a motivos estratégicos o de prestigio ante otras potencias, tienen fines religiosos o “civilizadores”, siguiendo la convicción de superioridad cultural europea.

➔ Sociales y demográficos:

El crecimiento demográfico de Europa y sus excedentes de población son los mayores de su historia. La emigración es la válvula de escape que los gobiernos favorecen, y es una excusa para controlar los territorios donde llegan los colonos.

➔ Otros factores:

- El espíritu aventurero y el desarrollo de las ciencias naturales y geográficas fomenta la figura del explorador de zonas desconocidas.
- La mejora de las comunicaciones permite la realización de viajes y un flujo comercial mayor.
- Protección de los Estados a los descubrimientos y a las empresas comerciales.
- Apoyo de la opinión pública al imperialismo (aunque hay voces discrepantes: partidos socialistas, intelectuales, etc.)

7. Imperios coloniales

Reino Unido

- * Mediterráneo: Gibraltar, Malta, Corfú, islas Jónicas
- * Océano Índico: Mauricio, Ceilán
- * Océano Atlántico: Santa Elena, Islas Malvinas
- * Asia: India, Hong Kong
- * África: Egipto, Sudán, Somalia, Uganda, Kenia, Rhodesia, Sudáfrica, Nigeria, Sierra Leona y Gambia

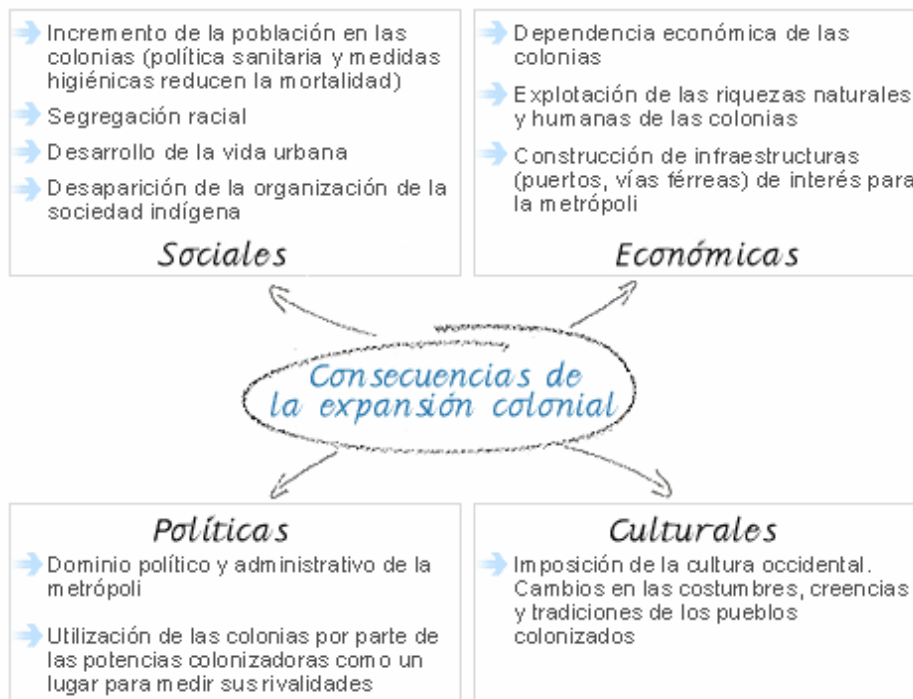
Francia

- * Asia: Unión Indochina (Annam, Camboya, Tonkín, Cochinchina y Laos)
- * África: Marruecos, Argelia, Túnez, Senegal, Chad, Guinea, parte del Congo y Madagascar

Otros

- * Italia: Libia
- * Holanda: Indonesia
- * Alemania: África suroccidental, Tanganika y golfo de Guinea
- * Portugal: Angola y Mozambique
- * Bélgica: Congo
- * Rusia: Centro y Este de Asia (Siberia)
- * Japón: Corea y Manchuria
- * Estados Unidos: Hawai, enclaves en Latinoamérica
- * España: Norte de Marruecos, Sahara occidental, Guinea y Fernando Poo

8. Consecuencias del Imperialismo



9. La segunda revolución industrial

"Examinad nuestra situación, considerad la ventaja que Dios y la naturaleza nos han dado, y el destino que se nos promete. Nos encontramos en los confines de la Europa occidental, en el principal punto de unión entre el viejo y el nuevo mundo. Los descubrimientos de la ciencia, los progresos de la navegación, nos han colocado a menos de diez días de Nueva York. En relación a nuestra población y a la superficie de nuestro país, tenemos una extensión de costas superior a las de cualquier otra nación, lo cual nos asegura la hegemonía y la superioridad en el mar. El hierro y el carbón, esos nervios de la producción, nos proporcionan en la gran competición de la industria una ventaja sobre nuestros rivales. Nuestro capital sobrepasa en mucho al que ellos disponen (...) Nuestro carácter nacional, las instituciones libres que nos administran, nuestra libertad de pensamiento y de acción, una prensa sin cortapisas que difunde todos los descubrimientos y todos los avances de la ciencia, se combinan con nuestras ventajas naturales y físicas para colocarnos a la cabeza de las naciones que se benefician del libre intercambio de sus productos. ¿Es entonces éste el país que se sustraerá de la competencia?"

Discurso de Sir Robert Peel al Parlamento, 16 de febrero de 1846.

10. El trust

"(...) Fundada en 1870 por D. Rockefeller en la ciudad de Cleveland y con un capital de un millón de dólares, Rockefeller, para eliminar competidores, adoptó una política indirecta; la del control de los transportes mediante la compra de compañías ferroviarias y de navegación.

Desde 1872 gracias a su filial ferroviaria (...) Logró el monopolio del transporte del petróleo (...). Algunas de las compañías integradas dificultaban algunas gestiones y maniobras financieras. Para evitar estas dificultades, Rockefeller decidió crear una estructura nueva y genuina: el trust. Mediante una convención, las acciones de todas las compañías quedaban asociadas en manos de un consejo de nueve personas. Con ello guardaba la dirección efectiva del enorme organismo, que se llamaba ahora Standard Alliance Oil Co. Of Ohio, sin oposición alguna (...)."

V. Vázquez de Parga. Historia económica mundial.

11. El inicio de la economía mundializada

"Europa occidental y, en 1870, principalmente Gran Bretaña, eran el taller industrial del mundo. Un economista inglés se maravillaba en 1866 de que Inglaterra tuviera entonces sus graneros en Chicago y Odessa, sus bosques en Canadá y en el Báltico, sus ovejas en Australia y sus minas de oro y plata en California y en el Perú, mientras tomaba el té que le llegaba de China y el café de las plantaciones de las Indias Orientales. (...) Los artículos, los servicios, el dinero, el capital, las personas se movían en todas direcciones sin tener en cuenta las fronteras nacionales. Los negociantes en trigo, por ejemplo, seguían los precios en Mineápolis, en Liverpool, en Buenos Aires y en Danzig, por la información telegráfica y

cablegráfica cotidiana. Compraban donde estaba más barato y vendían donde estaba más caro.”

Palmer y Coton. Historia Contemporánea.

12. La situación de la clase obrera

“La miseria es tan grande en Dublín, que un solo instituto de beneficencia, la Mendicity Association recoge cada día a 2.500 personas, esto es, el 1 % de la población, a las cuales atiende únicamente de día, suministrándoles el alimento. Las mismas cosas nos cuenta el Dr. Alison en lo referente a Edimburgo, ciudad cuya magnífica ubicación le ha valido el nombre de Atenas, y cuyo barrio aristocrático, en la parte nueva de la ciudad, contrasta de modo estridente con la enorme miseria del barrio pobre, en la ciudad vieja. Alison sostiene que esta parte de la ciudad es sucia y tan fea como los peores barrios de Dublín y que la Mendicity Association tendría que socorrer en Edimburgo a un número de gente necesitada, proporcionalmente igual al de la capital irlandesa; agrega que los pobres, en Escocia, y particularmente en Edimburgo y Glasgow, están en peores condiciones que los de cualquier otra parte del imperio británico, y que los más miserables no son los irlandeses, sino los escoceses. El Dr. Lee, pastor de la vieja iglesia de Edimburgo, declaró, en el año 1836, ante la Commission of Religions Instruction: “Que no había visto nunca, antes, una miseria como la de su parroquia. La gente no tiene muebles, les falta todo, a menudo habitan dos parejas de esposos en la misma habitación. Un día visitó siete casas en las que no encontró ninguna cama, en algunas ni siquiera paja; personas de ochenta años dormían sobre un armazón de madera. Casi todas permanecían vestidas durante la noche. En un sótano había encontrado dos familias de campesinos escoceses: dos de los hijos habían muerto poco después de haber llegado a la ciudad, el tercero estaba moribundo en el momento en que los visitó; para cada familia había sobre el pavimento un montoncito de paja sucia; además, el sótano -donde no era posible reconocer a una persona en pleno día- también daba albergue a un asno. El ver tanta miseria en un país como Escocia, haría sangrar a un corazón de piedra”. Datos semejantes aporta el Dr. Hennen. en el Edimburgh Medical and Surgical Journal, Por un informe parlamentario sabemos qué inmundicia reina en las casas de los pobres, en Edimburgo; cosa naturalísima, por lo demás, en tales circunstancias. Sobre los barrotes de las camas, las gallináceas encuentran su refugio por la noche; perros y hasta caballos duermen con los hombres en las mismas piezas, y una consecuencia natural es la presencia, en estas habitaciones, de ejércitos de animales parásitos y de una horrible suciedad y hedor. La forma en que está construida Edimburgo favorece todo lo posible este horrible estado de cosas. La ciudad vieja está edificada sobre los dos lados de una colina, sobre cuya loma corre la calle alta (High street). De ésta se desparraman a ambos lados, bajando de la colina, cantidad de sendas estrechas y curvas, llamadas, por lo tortuosas, wynds, y ellas forman el barrio proletario.

Las casas de las ciudades escocesas tienen, generalmente, cinco o seis pisos -como en París y contrariamente a las ciudades inglesas, donde, en lo posible, cada uno tiene su casa aparte- y cada una está habitada por un gran número de familias; la aglomeración de muchos individuos en una pequeña superficie es, por esta causa, mayor. ‘Estas calles -dice un diario

inglés en un artículo sobre las condiciones sanitarias de los trabajadores en las ciudades- son tan estrechas, que desde la ventana de una casa se puede entrar en la casa de enfrente, y las casas son altas como torres, de modo que la luz apenas puede penetrar en los patios y las calles. En estos lugares de la ciudad no existen cloacas, ni hay en las casas cañerías o retretes, y, por lo tanto, cada noche, todas las inmundicias, los residuos y excrementos, de por lo menos 50.000 personas, son arrojados a los albañales, de modo que, a pesar del barrido de las calles, se produce una capa de suciedad estancada y un olor nauseabundo. Y con esto, no solamente se ofende la vista y el olfato, sino que además está dañada, en alto grado, la salud de los habitantes. ¿No es de maravillarse que en tales condiciones estén completamente postergadas todas las normas de salud, la moral y aún de la más elemental conveniencia? Por el contrario, todos los que conocen de cerca las condiciones de los habitantes, pueden testimoniar el alto grado alcanzado por la miseria, las enfermedades y la inmoralidad. La sociedad ha caído, en estos lugares, en un estado de miseria indescriptible, Las habitaciones de las clases más pobres son, en general, muy sucias, y evidentemente no han sido nunca limpiadas; constan, en la mayoría de los casos, de una sola pieza, que por la pésima ventilación y a causa de las ventanas rotas e inadecuadas, es fría, muchas veces húmeda y se encuentra en parte bajo tierra, siempre mal amueblada y, por lo tanto, inhabitable. A menudo, un montón de paja sirve de lecho a una familia entera; sobre él yacen hombre y mujeres, viejos y jóvenes, en una promiscuidad repugnante. El agua se obtiene sólo de pozos públicos, y la fatiga requerida para bombearla justifica, naturalmente, todas las suciedades posibles.”

F. Engels. La situación de la clase obrera en Inglaterra, 1845